

Hanna Krall

REY DE CORAZONES

Traducción del polaco  
Katarzyna Olszweska Sonnenberg



Madrid, 2011

Título original polaco: *Król kier znów na wylocie*

© de la obra: Hanna Krall, 2006

Publicado en 2006 por primera vez en Varsovia, Polonia,  
por Świat Książki

© de la traducción: Katarzyna Olszweska Sonnenberg, 2011

© de la presente edición: Nocturna Ediciones, S.L.  
c/ Corazón de María, 39, 8.º C, esc. dcha. 28002 Madrid  
info@nocturnaediciones.es  
www.nocturnaediciones.es

Primera edición en Nocturna Ediciones: noviembre de 2011

Esta publicación ha recibido una ayuda del Instituto del Libro,  
The ©POLAND Translation Program



Primera corrección externa: Francisco Herrero  
Segunda corrección externa: Eva Méndez Herranz  
Composición: FMG

Impreso en España / *Printed in Spain*  
Ino Reproducciones, S.A.

Código BIC: FA  
ISBN: 978-84-939200-3-6  
Depósito Legal: Z-3462-2011

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

## LOS CORDONES

Está comprando cordones para unos zapatos de hombre.

Mientras hace esta compra trivial cree seguir enamorada de Jurek Szwarcwald. Todo el mundo lo cree, sobre todo los señores Szwarcwald. Jurek no es un hombre feo ni aburrido. Tampoco es pobre. Él le ha prestado los zapatos porque una bomba destruyó el edificio de la calle de Ogrodowa y no puede acceder al armario ni a su piso.

Con los zapatos prestados, se detiene en la casa de su amiga Basia Maliniak. Entra un momento para enhebrar los nuevos cordones.

En casa de Basia hay un joven. Está de pie junto a la estufa, con ambas manos apoyadas en los azulejos calientes. Es alto y delgado, tiene el pelo liso, dorado. Sobre los azulejos, sus manos adquieren un tono dorado. Cuando se sienta, separa las rodillas y deja caer las manos indolentemente, como distraído. En ese momento sus manos parecen débiles y aún más bellas. Resulta que tiene dos nombres, Jeszajachu Wolf, pero Basia le llama Szajek. Está tardando mucho en enhebrar los cordones. Al cabo de una hora, Szajek dice: Tus ojos son como los de la hija de un rabino. Al cabo de dos horas, añade: De un rabino que duda. Basia la acompaña a la puerta y susurra con ira: Debería matarte ahora mismo.

## LOS ESPONSALES

Un par de días más tarde, va a verla. Trae una mala noticia sobre Adek, el hermano de Hala Borensztajn (ella y Hala compartieron pupitre hasta reválida). Adek ha muerto de tifus. Ella se extraña: ¿De tifus? Uno se muere de escarlatina o de neumonía. Ahora se morirá de otras cosas, dice Szajek, mejor irse acostumbrando.

Van a casa de Hala. Están los compañeros de Adek. Hace frío. Beben té. Basia Maliniak está enfadada con los dos y no abre la boca. Hace un jersey de punto, alegre, colorido, con restos de lana. Hablan del tifus. Por lo visto, se debe a los piojos. ¿Y lo transmiten las personas? Al parecer, no; sólo los piojos. Hala se ríe de su padre: quiere construir un refugio y esconderse en él de los piojos y de la guerra. Hala le explica que la guerra no durará mucho, pero él se dedica a almacenar alimentos para el refugio. Luego hablan del amor. Ella dice: ¿Sabéis qué? Pensaba que amaba a Jurek Szwarcwald, pero estaba equivocada. Empiezan a deliberar: ¿Debería decírselo o mejor no? Llegan a la conclusión de que sería demasiado cruel. Prométete con otro, le aconsejan, y Szajek añade: Estoy a tu disposición, con mucho gusto. Cuando él se marcha, Basia Maliniak dice levantando la cabeza de las agujas: Lo ha dicho en serio. Y tiene razón.

## LA PENSIÓN ZACHEŹA

Viajan en un tren suburbano. Abre la ventana: el aire es primaveral, cálido. El tren pasa por Józefów. Le señala un camino que discurre paralelo a la vía; cada año a esta misma hora pasaba un carro por ahí. Giraba entre aquellos árboles y se detenía delante de una casa con veranda que no se ve desde el tren. Una criada bajaba del carro cestas con ropa de cama, vestidos de verano, cacharros, cubos, cepillos... Traía agua de un pozo y fregaba los suelos con un cepillo. Delante de la casa de la derecha, bajaba las cestas la criada de los señores Szwarcwald; a la izquierda, la criada de Kazimiera Szubert, la esposa de un capitán, que se llamaba Lilusia. No lejos de allí había un claro en el bosque, arenoso, donde crecía un viejo roble... No, qué va, el roble no se ve... Tenía un montón de bellotas... Cuando el verano llegaba a su fin, volvían los carros, siempre los mismos, y cargaban las cestas con ropa de cama, los cacharros, los cepillos...

No para de hablar, quiere acallar con palabras el miedo, la vergüenza y la curiosidad. Se bajan en la estación de Otwock, el tren termina aquí su trayecto. Unos chicos bajan deprisa del vagón contiguo. Deben de ser *scouts*, porque se intercambian confianzas con susurros serios, conspiradores: reunión, brújulas, noreste; un chico sonriente y con la cara llena de pecas cierra la comitiva. Desaparecen de su vista en el bosque detrás de las vías.

En la habitación de la pensión Zachęta, que huele a pinos calientes, él sabe muy bien qué hacer con una chica como ella que tiene miedo y siente vergüenza, y desea y es curiosa. Vuelven por la tarde. Se sientan debajo de un árbol y ella apoya la cabeza en sus rodillas. A lo lejos se oye una canción a coro, no muy fuerte: «Tararí, tarará, disfrutemos la vida mientras podamos...». Sus vecinos del tren también vuelven a la estación. El chico con la cara llena de pecas va otra vez el último; no canta, quizá porque desentona. Él los descubre. Chicos, grita, mirad, están enamorados, los judíftos están enamorados. Da media vuelta y se reúne con sus compañeros entre risas. Eres rubio, ella le susurra sin abrir los ojos, eres tan rubio... y, sin embargo, ellos se han dado cuenta... Él le coloca el jersey sobre los hombros. No se había percatado de que, al deslizarse, le había dejado al descubierto el brazalete con una estrella azul sobre la manga de la camisa.

## LA SEÑAL

Se casan. Ella lleva un vestido azul claro con un toque lila. Su madre había comprado la tela hacía mucho tiempo, quería hacerse un vestido para el cumpleaños de su hijo y estrenarlo en la comida familiar. Es un azul muy de moda, porque le gustaba a la señora Simpson, y se llama *pervenche*. La señora Simpson llevaba un modelo azul y lila

en la ceremonia de su matrimonio con Eduardo VIII o quizá en el banquete. La madre no utilizó la tela porque su hijo de dos años murió de neumonía. Se puso de luto. Y dijo que no se lo quitaría hasta el fin de sus días.

Gracias a Jurek Szwarcwald (se recuperó de su ruptura con sorprendente facilidad y también se casó; Pola Szwarcwald era simpática e inteligente y nada fea, a pesar de tener la nariz un poco larga), gracias a Jurek, estudiante de medicina, ha conseguido un trabajo en un hospital. Cuida a los enfermos de tifus. Les suministra agua con valeriana, les da masajes en las úlceras de decúbito y les coloca bien las almohadas. Por primera vez en su vida ha visto cadáveres (los sacan al cementerio en unas carretas de madera, provistas de grandes ruedas a cada lado y de cuatro asas para los cargadores). Todavía no se ha muerto nadie en su presencia, pero a ella le gustaría mucho ver morir a alguien. No se trata de saber qué verá el moribundo: la luz, la oscuridad, un ángel o Dios. Tiene curiosidad por saber qué verá ella en el momento en que la vida de otro se extingue. ¿Un alma? ¿Una señal? Si es una señal, tendrá que descifrarla. Se sienta al lado de una chica joven, muy bella pese a su enfermedad. La vela toda la noche; al amanecer, oye un ligero suspiro. El pecho de la enferma se eleva y ya no desciende. Se inclina sobre ella y ve un rostro tranquilo y sereno, pero no percibe su alma. Colocan a la chica en una carreta de madera negra. Se quita el delantal y vuelve a casa. Le cuenta a su marido cómo es la muerte:

el alma no existe, no hay ninguna señal visible de ella. Pero nosotros sí existimos, añade para consolarse; su marido le dice que incluso eso es cada vez menos seguro.

## LAS FUENTES DEL OPTIMISMO

Trabaja también por las noches, en casas particulares. Para familias acaudaladas, que tienen ropa de cama limpia, un médico privado y un entierro de verdad. También tienen una tumba propia. Los cadáveres de los que no se pueden pagar ni la tumba ni el entierro los dejan abandonados en la calle. La gente los cubre con hojas de periódico y colocan un ladrillo o unas piedras encima. Para combatir el viento.

Los periódicos-sudarios ofrecen multitud de noticias importantes:  
Quién es judío (el que tiene tres abuelos judíos).

En qué brazo hay que llevar el brazalete (sólo en el derecho).

Qué brazaletes deben llevar los traperos y los basureros (sólo los de color carmesí; a partir de ahora, los brazaletes verdes ya no son válidos).

Qué se puede conseguir con las cartillas de racionamiento de marzo (medio kilo de col blanca fermentada y cien gramos de remo-lachas), qué se consigue en abril (una cajetilla con cuarenta y ocho cerillas), qué se consigue en diciembre (un huevo con un sello ovalado).

Qué se puede hacer con los mendrugos (ponerlos en remojo en agua, cocerlos, pasarlos por un colador y añadir sacarina a la sopa resultante).

Qué tipo de sacarina se puede usar en la Pascua judía (según el dictamen del rabinato, únicamente en cristales, disueltos y filtrados antes de las fiestas).

Dónde va a contar cuentos el doctor Korczak (en el orfanato de la calle de Śliska).

Qué delito cometió Moszek Goldfeder (arrancó una hogaza de pan a una transeúnte y empezó a comérsela nada más emprender la huida; cuando fue entregado a las fuerzas del orden, pidió perdón a la víctima de su atraco y prometió no reincidir).

Dónde se puede llevar a remendar la ropa (sólo en el taller de Keller, que emplea a viejas solteras muy meticulosas).

Dónde se puede contratar una carroza fúnebre (sólo en la compañía Eternidad: disponen de las primeras carrozas-bicicleta de Varsovia; resultan sumamente prácticas, ¡pueden transportar cuatro ataúdes a la vez!).

De dónde viene el optimismo judío (de la semejanza a Dios: fuente de la vida eterna y del bien).

De momento no ha muerto nadie de su familia. Su padre ha cambiado la mitad de su edificio por un pellejo de ternero. Su madre cambia trozos de pellejo por cebollas y pan.

## EL CANDADO

Necesita pedir prestado un poco de dinero. Va a casa de Hala (su compañera de pupitre hasta reválida...). ¿Cincuenta?, se extraña el señor Borensztajn. Para el *Wache*<sup>1</sup>, le explica. El gendarme mirará para otro lado y yo podré salir del gueto. Eso cuesta cincuenta. ¿Quieres salir?, se sorprende Hala. ¿Con tu pelo? Hala es rubia y tiene una nariz respingona, pero piensa quedarse en el refugio hasta el final de la guerra. Le enseña el grifo del agua, los sacos de trigo y las provisiones de medicamentos. Un refugio estupendo, está de acuerdo con Hala, entonces qué, ¿me dejará usted el dinero? Le da cincuenta zlotys; promete devolverlos después de la guerra. Le presta otros cuarenta el señor Rygier, el padre de Halinka, que se sentaba justo detrás de Hala en el colegio, y ella sale corriendo a buscar a su marido.

El marido trabaja en un taller, en el desván de un edificio de varias plantas. Mientras sube la escalera oye el rugir de unos motores de camiones. En lo alto, un hombre coloca un candado en la puerta del taller. Le tiemblan las manos y no consigue meter la llave en la cerradura a la primera. ¿Dónde está Szajek?, pregunta al hombre. Allí, señala la puerta cerrada (su brazo, que se estira hacia la puerta,

---

<sup>1</sup> En alemán, *guardia, puesto de control*. (Todas las notas al texto, salvo que se indique lo contrario, son de la traductora).

también tiembla) y baja corriendo por la escalera. Szajek, susurra al candado, no puedo entrar. Los motores de camiones se oyen cada vez más fuerte. ¡Szajek!, intenta romper el candado, luego lo golpea con toda su fuerza, ¡no puedo quedarme aquí! Alguien grita en el patio: ¡Judíos, salid! Acto seguido, se oye un ruido de botas. Sabe lo que sucederá en breve: empezarán a registrar los pisos, planta por planta. Me encontrarán, le explica al candado. Me encontrarán y me llevarán a la plaza. Oye el llanto de un niño, varios disparos y una voz que tiembla y suena extraña: ¡Ayúdame! ¡Szajek, ayúdame! Al oír la palabra *Szajek* se da cuenta de que es su propia voz. He gritado, me he asustado un poco, pero ya estoy tranquila, no puedo quedarme aquí porque me dispararán, no puedo seguir aquí, me matarán aquí mismo, él abrirá la puerta y qué, y me verá con un balazo, no puedo... Esto lo dice en voz alta mientras baja por la escalera. Están reuniendo gente delante del edificio. Los policías judíos y los SS forman una columna. Uno de los policías es Jurek Gajer, que se casó hace poco con Basia Maliniak. La ve. Abre los brazos. Eso significa: no puedo hacer nada por ti, ¿no lo ves?, y la conduce hasta la columna. Caminan. Pasan por calles sin vida. Pasan al lado de una puerta de madera abierta de par en par y del edificio de un hospital... Están en la plaza. Piensa: estoy en la plaza. Esta es la Umschlagplatz<sup>2</sup> y yo ya estoy aquí. Los vagones vendrán

---

<sup>2</sup> Lugar en el gueto de Varsovia del que salían los trenes con los judíos deportados al campo de exterminio de Treblinka.

por nosotros... Dios mío, vendrán los vagones, y ¿cómo se las arreglará él sin mí?

## EL HEMISFERIO IZQUIERDO

Es como si alguien hubiera puesto una película a cámara lenta y bajado el volumen, por eso la gente se mueve más despacio y habla más bajo. O no hablan, sólo están sentados sobre sus hatillos y se mecen: adelante y atrás, adelante y atrás. O murmuran, quizá estén rezando. Se han calmado, han dejado de afanarse, de huir. Esperan. Sólo les quedan fuerzas para esperar.

Ella no puede esperar. (Seguro que la redada ha terminado, el hombre ha abierto el candado y la gente encerrada en el taller ha salido a la escalera. ¿Tú eres Szajek?, le ha preguntado el hombre. Tu mujer estuvo aquí... Szajek ha bajado corriendo a la calle: Iza, ha gritado, Izolda. Jurek Gajer le ha repetido una y otra vez: Izolda no está, se la han llevado a la Umschlagplatz... No grites... Te digo que Izolda no está).

Mira a su alrededor. Junto al muro hay un barril. A simple vista, es demasiado pequeño, pero intenta meterse dentro. Vuelca el barril. El hospital está cerrado, pero ella se coloca cerca de la puerta. Espera. Pasan horas. Un médico del departamento de tifus la ve desde la ventana. Es nuestra enfermera, le dice a un policía. La dejan entrar,

se tumba en una cama libre. Piensa: no se llevan a los enfermos, pero alguien entra en la sala y anuncia que van a deportar también a los enfermos. Se levanta. Se pone a fregar el suelo, piensa: no se llevan a las mujeres de la limpieza. Alguien entra en la sala. Se pone el delantal blanco: a las enfermeras no se las llevan... Un policía judío coloca en una fila a todos los trabajadores del hospital y les pasa la gorra uno por uno. La gente le echa los anillos de boda, las cadenas, los relojes... Ella saca una polvera de plata, regalo de pedida de su marido. La abre, quita los polvos del pequeño espejo, se mira en él y echa la polvera en la gorra. El policía coge la polvera en la mano y se la devuelve sin decir una palabra; la plata no le interesa. Sale del hospital. La plaza ya está vacía, unos pocos transeúntes cruzan furtivamente las calles. El viento levanta las hojas de papel, hace tintinear los cacharros abandonados entre el ruido de las ventanas al abrir y cerrarse de golpe; cerca, en alguna parte, relincha un caballo. En la calzada hay una palangana bocabajo, con unas manchas negras del esmalte descascarillado; alguien quería llevársela al vagón, pero al final le estorbaba.

Les dice a sus padres que no va a quedarse ni un día más en el gueto. Haces bien, el padre está de acuerdo, te digo que haces muy bien, y mueve ligeramente los dedos de la mano derecha, el pulgar y el índice. Conoce bien ese gesto que su padre hace para resaltar la importancia de sus palabras. No irás a la muerte como un cordero dócil, dice en un tono serio y solemne, y otra vez levanta la mano

derecha. Ella no piensa en el modo de ir a la muerte. No tiene intención de morir. Piensa en el gesto de su padre. Proviene del hemisferio izquierdo del cerebro, responsable del habla y del movimiento de las extremidades derechas. Lo sabe por los cursos de enfermería, pero ¿lo saben los habitantes de la zona aria? ¿Sabrán que su origen está en el funcionamiento de ese hemisferio del cerebro y no en la gesticulación judía? Haces bien en irte de aquí, afirma su padre, y la estrecha entre sus brazos. Por eso las manos de su padre están en su espalda. Por eso puede dejar de pensar en lo que dirán quienes no saben cómo funciona el cerebro.

Al día siguiente, a primera hora de la mañana, su marido la acompaña hasta el *Wache*.

Le entrega al gendarme los billetes que le habían dado los señores Rygier y Borensztajn y sale del gueto con paso lento y tranquilo.

## EL SILLÓN. ROSE MARIE

Pasado un tiempo, un cuarto de siglo más o menos, después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se dedicará a imaginar su vejez.

Se sentará en un sillón (detrás de la ventana crecerán los limoneros, los olivos y los almendros).

Cogerá un libro, uno de tantos que tiempo atrás se prometió leer.

Verá una película, una de tantas que...

Pondrá un disco...

Dará un largo paseo hasta la cima del monte Carmelo. Puede que después baje hasta el mar, se quite los zapatos y sienta bajo los pies la arena húmeda, más caliente que la de Sopot, pero más áspera...

Por la tarde la visitará una de sus nietas. Le hablará del trabajo. Del colegio. Del novio. Creía que le quería, le confesará en secreto, pero quizá estaba equivocada.

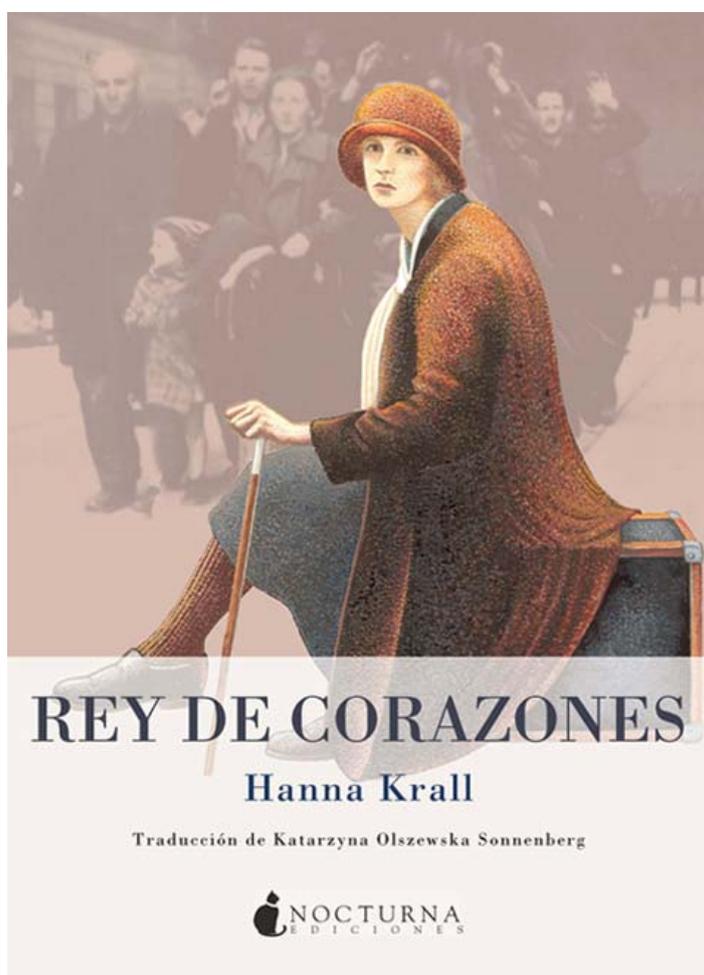
Intentará contarle algo a su nieta, una historia de hace medio siglo (¿qué otra cosa si no?), una historia insólita, así que su nieta se sentará bajo sus rodillas y la escuchará conteniendo la respiración. Al final, ella entornará los ojos y susurrará: Después, ya no hubo nada más. Igual que en *Rose-Marie*, una película norteamericana de antes de la guerra basada en la opereta de Friml, con Jeanette MacDonald y Nelson Eddy en los papeles principales. Vieja pero todavía hermosa, sentada en un sillón, Rosie-Marie contaba la historia de su vida que la película iba mostrando. Sólo que MacDonald no entornaba los ojos. Era Vivien Leigh en el papel de lady Hamilton, y en otra película. Pero no importa. En el último capítulo del libro que alguien escribirá sobre ella, podrá repetir con los ojos entornados y pensativos: Después, ya no hubo nada más.

**SIGUE LEYENDO**

A la venta: 14-11-2011

# REY DE CORAZONES

Hanna Krall



**ISBN: 978-84-939200-3-6. PVP: 15 €**

 **NOCTURNA**  
E D I C I O N E S

Distribución: UDL Libros ([www.udllibros.com](http://www.udllibros.com))  
Ámbito nacional (España)